yoras, que Ome puede aver, es de aconsejarse sobre todos los fechos, que quisiere hazer, antes que los comience.

§. 117.

El primero, y mas seguro consejo, es el de Dios, pidiendole encamine las obras à los mas rectos fines (como nos enseña el Propheta Rey) porq̃ los discursos de los hõbres (segũ Salomòn) son flacos, y sus providencias muy inciertas, sin cuyo medio se yerra el fin (como saeta no enderezada al blanco, ò como Nabe sin Aguja) porque (segun doctrina de Ribadeneyra) sin Dios qualquier consejo es vano, y fragil. Esto mesmo nos enseña el Real Propheta Psalmista; y assi, el que à Dios acude en la tribulacion, en ella le halla, y de ella sale confortado.

Psalm. 45. *Sapien. cap.* 9.

Lib. 2. *de Princ. Cristh. cap.* 28. *Psalm.* 126.

§. 118.

No debe hazer el General consideracion de toda suerte de consejos, especialmente de los de aquellos, que entran intrepidos en las materias, no tanto à discurrirlas, quanto à embarazarlas, poniẽndo dificultades en quanto se propone, y vota sin fundarlas, ni salvarlas; los quales (dixo Quinto Curcio) eran mas à proposito para introducir novedades, haziendo el Consejo Theatro de inquietudes, y Campo de Batalla, que para deliberar las Empressas con acierto. Bondino, que dirigian mas fuertemente los argumentos sophisticos contra sus compañeros, que las armas contra los Enemigos: A los quales motejaron Euripides, Aristoteles, y Plinio, diziendo, eran mejores para discursos problematicos, que para solidos Consejeros. Y es la razon, porque assi como el Relox de muchas ruedas se descompone mas facilmente, assi los Consejos llenos de paradoxas perturban, y embarazan: A los quales (para ser buenos) les bastan tres cosas,

De Republ. lib. 3. *cap.* 1.

De Republ. lib. 3. *tit.* 3. *fol.* 6. *pag.* 1. *in fin.*